

## LIBRO SEGUNDO.

### DE LAS AVES DE RAPIÑA,

#### Ó RAPACES DIURNAS.

Los volátiles conocidos con los nombres característicos de aves de rapiña, *accipitras* ó *rapaces*, deben aquellos á sus costumbres; corresponden en el orden de las aves á los animales carnívoros de la clase de los mamíferos, y forman una familia natural cuyas especies todas se matizan en tipos genéricos poco distintos y se agrupan por analogías de forma, de hábito y hasta de coloración en el plumaje.

Todo revela en estas aves la potencia de sus medios de destrucción: pico robusto y cortante para desgarrar su presa, uñas aceradas y de un temple privilegiado para asirla, músculos y tendones enérgicos para oprimirla con sus garras, vista penetrante para reconocerla, olfato sutil para presentirla, alas dotadas de la mayor energía para precipitarse sobre ella, asirla fuertemente y arrebatlarla por los aires.

En cuanto á sus caractéres zoológicos pueden reasumirse en los términos siguientes: el pico es corto y muy corvo, siendo la mandíbula superior mas larga que la inferior; las narices están abiertas en una membrana ó *cera* que sirve de vaina al pico, por su base. Cada uno de sus dedos, que son cuatro, está provisto de una uña ó garra retractil, arqueada, tan robusta como acerada, y los dedos en su nacimiento, están unidos por un corto repliegue membranoso. Sus alas, que constan de pennas rígidas y fuertes, son á propósito par aun vuelo de larga duración.

Las rapaces que se distinguen en *diurnas* y *nocturnas*, segun que los ojos pueden ó no resistir la claridad ó la luz del dia, tienen una talla bastante grande, si bien la de las hembras siempre es mayor que la de los machos, llamados por esta razon *terzuelos*. Se alimentan con la presa que cazan tanto en tierra como á la orilla de las aguas, y algunas veces, aunque son las menos, de cadáveres corrompidos é inmundicia.

Pocas veces se reúnen en bandadas; á fuer de verdaderos merodeadores, gustan de vivir sin compañía y se dividen cierta superficie de terreno sin que permitan á los extraños tomar parte en su botín. Sus nidos se componen de tamaras reunidas con bastante negligencia, y los hacen sobre las ramas de los árboles ó los colocan al desgaire sobre la roca desnuda y en los lugares mas inaccesibles de las montañas.

El vulgo tiene acerca de estas aves las ideas mas exageradas: así es que la voracidad cobarde y repugnante de los buitres, el valor y la magnanimidad del águila, la innoble estupidez de los busos, la ferocidad del milano, muchos siglos ha que tienen cabida en el idioma de los poetas, sin que las imágenes que de aquí resultan sean esactas en el sentido filosófico y natural.

Vamos á recorrer sucesivamente los géneros y las



especies que corresponden á esta gran familia, dividida actualmente por los nomencladores en un gran número de razas.

Entre las rapaces gallináceas colocamos en primer lugar, los *mensageros* (*serpentarius*) (1), que parecen formar un escalon de tránsito desde las aves anómalas á las verdaderas rapaces. Solo abrazan una especie descrita por Buffon (y representada en sus láminas número 724) con el nombre de mensajero del cabo de Buena Esperanza.

Cerca de estas últimas deben colocarse los *cariamas* ó mejor *sariammas* (2), que la mayor parte de los autores hacen figurar entre las zancudas. La única especie conocida es el *saria* de los guaranis (3), el *seriema* de los brasileños (4), descrito con numerosos detalles por Marcgrave (5), pero cuya historia solo se ha conocido bien en estos últimos tiempos, por las descripciones de Azara y Mr. Geoffroy Saint-Hilaire (6).

El *sariama* moñudo tiene como treinta pulgadas de longitud, se apoya sobre piernas delgadas; su plumage es entre grisientos y bermejo, delicadamente vermiculado de moreno: las alas son bastante peque-

(1) Lacép., Cuv.; *ophiotheres*, Vieillot; *gypogeranus*, Illie.: Proc. III, 418.

(2) Brisson; *dicholophus*, Illig.; *palamadea*, L.; *microdactylus*, Geoff.; *lophorhynchus*, Vieillot.

(3) Apuntes para la Historia natural de los pájaros del Paraguay y Rio de la Plata; Madrid, 1802, t. III, p. 404.

(4) Wied Newvied, act. Leop. cur. nat., t. II, p. 323 avec, fig.

(5) Hist. rer. nat. Brasilæ, lib. V, p. 203.

(6) Ann. du Mus., t. XIII, pl. 26; Temm., pl. 237; Vieillot, Gal., pl. 259.

ñas, la cola mediocre, redondeada y blanca hácia la estremidad de las timoneras mas salientes. En cuanto á los tarsos son amarillos, del mismo modo que el iris, y el cerco de los ojos está desnudo y es azulado: un copo ó moño de pequeñas plumas parte desde la frente y la base del pico á quien cubre.

Este es largo, corvo, hendido hasta debajo de los ojos, y de todo punto semejante al de las aves de rapaña, como lo asegura Cuvier en su reino animal. Las piernas son muy altas, delgadas y terminadas por dedos muy cortos unidos entre si con un pequeño repliegue membranoso.

El *cariama* vuela muy mal y habita preferentemente á la inmediacion de las selvas poco pobladas y sobre las colinas pétreas, donde se alimenta de lagartos y algunos insectos: tambien se le ve recorrer las sábanas, favorecido por sus largas piernas, y entonces va á caza de ranas y otros animales.

Vive por pares ó en pequeñas bandadas, su natural es muy desconfiado; con todo, solo alza su vuelo en caso de verse muy perseguido, y aun así, no mas emprende su fuga aérea que para posarse sobre una rama del árbol mas cercano. Cuando se les domestica desde jóvenes, algunas veces suelen comer carne, pero nunca los granos de maiz, y se pueden educar de tal modo, que aunque se ausenten para buscarse alimento en los campos y caserios, vuelvan al corral como cualquiera otra ave doméstica. Su voz se parece á la de los pavos jóvenes, y su carne parece sabrosa al paladar de los habitantes del Paraguay, siendo por tanto muy buscada. La postura de la hembra es de dos huevos que deposita en el suelo sin hacer nido.

Las rapaces diurnas forman una rica y muy numerosa familia, dividida actualmente en un gran número de grupos secundarios, que se subdividen á su vez en tribus, las cuales recorreremos sucesivamente.



## DE LOS VERDADEROS BUITRES.

### VULTUR (1).

Los naturalistas llaman buitres á un gran número de aves, distribuidas actualmente en muchos géneros; y por esta denominacion debe entenderse no mas que una familia natural de rapaces que seria muy conveniente designar con el nombre de vultúridos, familia á la cual deben pertenecer todos los caracteres del antiguo género *vultur* de Linneo, de Latham, y los primeros naturalistas.

Brisson habia colocado los buitres en el tercer orden de su ornitología, incluyéndolos en el grupo que caracterizó con estas palabras: *base del pico cubierta con una piel desnuda*. Linneo, en la dozava edición del *Systema Naturæ*, publicada por Gmelin en 1788, establece los caracteres del primer orden de las aves llamadas por él *accipitras* (2) voz que traducimos por aves de rapiña, y solo colocó en él cuatro géneros, á la cabeza de los cuales figuran los buitres, *vultur*, mientras que el conjunto de aves de rapiña, no comprendidas en este primer género, ha recibido el nombre de *falco*.

Linneo comprendió todas las rapaces nocturnas bajo la denominacion de *strix*, y muy equivocadamente añadió á este orden las pegas-rebordadas, *lanius*, que

(1) Illig., Prod.; Cuv.

(2) Esta voz trae su origen del verbo latino *accipere*, robar. (N. d. T.)

todos los modernos clasifican en el segundo orden ó sea el de los paseres. El género *vultur* de Linneo comprendia catorce especies. Latham no se separó del método linneano, y sus buitres todavia los coloca al frente de las aves terrestres. Este orden no fué adoptado por Mr. de Lacépède, que publicó en 1799 un ensayo de método analítico. En este trabajo ha incluido las aves de rapiña en la segunda division, y ya tan apacible naturalista propone desmembrar al género *vultur* separando de él las aves llamadas grifos, bajo el nombre de *gypaetos*. En su zoología analítica dada á luz en 1806, pone Mr. Dumeril los buitres á la cabeza de las aves, en su familia de los *nudiculas* ó *ptilóderos*, é separa del género buitre una especie con el nombre de *sarcoranfo*, colocando ademas los grifos en su segunda familia ó sea la de los *plumicolos* ó *crufóderos*. Illiger en 1811 en su *Prodomus mammalium et avium*, hace de las aves de rapiña, *raptatores* raptores (ó rapaces) el tercer orden de su método y coloca en su undécima octava familia de los *accipitrinis*, el género *gypaetus*, y en la familia décima nona de los *vulturinis*, los géneros *vultur* y *catartes*. Este último se ha propuesto por Illiger para algunas especies americanas. Mr. Cuvier en su Reino animal, impreso en 1817, adopta cuatro géneros en el buitre, á saber: *buitre*, *sarcoranfo*, *percnoptero* y *grifo*. Ya Mr. Savigny en un trabajo poco vulgarizado, habia propuesto muchas distinciones características en esta tribu.

Mr. Vieillot, cuyo método ornitológico se publicó hácia fines de 1816, reunió en su familia de los vulturinos, muchos géneros, para la mayor parte de los cuales propuso nuevos nombres, y adoptó los de *buitre*, *zopiloto*, *gallinaza*, *iribino* (iribin), *rancaca* y *caracara*. Mr. Temminck en su análisis (1815 y 1820) admite no mas que los géneros *buitre*, *catarto* y *gipaeto*. En nuestro Manual de ornitología, publicado en 15 de



mayo de 1828, hemos reunido bajo el nombre de vulturinos propuesto por el naturalista inglés Vigors, los géneros buitres, *vultur*; sarcoranofo, *sarcoramphus*; percnoptero, *neoprhon*; catarto, *cathartes*; gipacto, *gypeatus*; é iribino, *daptrius*. Este es así mismo el orden que seguiremos en la enumeracion de las especies vulturinas de que será objeto el presente artículo.

Los caracteres generales de los buitres, son el tener la cabeza y el cuello desnudos ó desprovistos de plumas, teniendo en reemplazo de ellas un vello corto y poco espeso, ó de no ser así, algunas carúnculas carnosas. Casi siempre la parte inferior del cuello está rodeada de plumas llamadas collares que se extienden formando una especie de reborde. Los ojos están á flor de la cabeza: el pico es recto, mas ó menos robusto y comprimido lateralmente; la mandíbula superior decididamente corva ó terminada á modo de gancho: la inferior es recta, está redondeada y ligeramente inclinada hácia la punta. Las narices que son ovalares ú oblongas, están abiertas oblicuamente hácia la estremidad de la membrana *cera*. La lengua es cartilaginosa, algo achatada y puntiaguda y muchas veces bifida en su estremidad. Su cuerpo es grueso, robusto, oblongo y termina en una cola generalmente corta, compuesta de timoneras iguales. Las alas son puntiagudas, muy largas, y tanto que sobresalen de la cola: casi siempre las llevan estendidas, bien se hallen en reposo ó en movimiento. La cuarta remera es la mas larga, y la primera es la mas corta: los tarsos son robustos, reticulados ó provistos de pequeñas escamas, desnudos ó emplumados, y terminan en uñas tan débiles como cortas en proporcion de su talla. Las timoneras son en número de doce á catorce.

Los buitres, cuyo nombre ya no se usa en lenguaje figurado, son unas aves voraces, hambrientas, co-

bardes, cuyo gusto depravado prefiere los cadáveres en corrupcion á los animales vivos, porque no se atreve á declararles la guerra. No desdeñan sin embargo, la carne palpitante, como se dice comunmente, pero solo buscan para devorarlos algunos animales jóvenes é indefensos, cuando su inesperienza los aleja de la compañía de sus padres. Como generalmente viven en bandadas, su vista penetrante descubre cualquier animal que se halla muerto en las inmediaciones, y el primero de ellos que lo descubre, avisa á sus compañeros que se precipitan con avidez para devorarlo con la mayor ansiedad.

Por mucho tiempo se atribuyó á la delicadeza de su olfato este instinto que tienen los buitres de reconocer á grandes distancias los cadáveres corrompidos de que se alimentan; pero parece si se ha de dar crédito á observaciones recientes, que esta perspicacia de sentidos dista mucho de ser tan perfecta como hasta el dia se creyó, y que á su poderoso vuelo y á su vista excelente, deben el hallarse instruidos del lugar donde yace á descubierto un cadáver, casi al instante mismo en que es arrojado.

Esa asquerosa glotonería, esos hábitos de un instinto depravado generalmente, hacen torpes á los buitres, poco inteligentes y estúpidos, un insufrible hedor exálese continuamente de su cuerpo, y un humor hediondo se desprende sin cesar de sus narices, como si las costumbres viciosas debiesen imprimir en todos casos, el sello de la iguominia.

Cuando los buitres se hallan repletos despues de haber destrozado el cuerpo de un animal, la parte baja de su exófago se hincha extraordinariamente, bajo la forma de una voluminosa vejiga que sobresale entre las plumas: entonces es cuando hacen la digestion y se hallan en un estado tal de reposo, que contrasta con sus costumbres hambrientas, permaneci-



do pacíficamente con la cabeza aplicada á su buche.

A pesar de lo dicho, cuando el hambre les aguijona, algunas especies atacan á los animales pequeños, y hasta el mismo condor, ese gigante de las aves, cuando los cadáveres de las bestias le faltan, descien- de, segun se dice, desde los Andes á las llanuras, sin que tema atacar á las vicuñas, á los caballos ni aun á los bueyes. Otros buitres, y especialmente los catartos, encuentran á su gusto toda clase de alimen- tos; así es, que se les vé á orillas del marescavando y comiendo los deshechos que las olas arrojan, y comen indistintamente los peces muertos, los cangrejos, los fucus, los moluscos blandos, y en una palabra, engul- len cuanto se les proporciona. Estos hábitos les han atraído la proteccion de los moradores de aquellos cli- mas, y en los países mas calurosos, tales como los de la América meridional, donde la indolencia de los hom- bres, favorecida por la incuria, deja depositar en me- dio de las poblaciones, las materias mas putrefactas, los catartos tienen por oficio el limpiar aquella sucie- dad asquerosa purificando así unos lugares que si ellos no existiesen, no tardarian en ser focos de corrup- cion.

Lo que mas particularmente distingue á los bui- tres de las águilas ó de otras especies helicosas de ra- paces, es una série de caracteres accesorios que me- recen fijar nuestra atencion. Cuando los buitres estan posados, adoptan siempre una posicion semi-horizon- tal que revela la desconfianza; por el contrario, el águila se mantiene con orgullo en una postura verti- cal, y parece tener el convencimiento de la fuerza y el valor que la distinguen. Su vuelo es torpe, pesado, y apenas puede emprenderle cuando el estómago está escesivamente lleno. Tienen de comun con el ser- pentario la necesidad de engullir su presa donde quiera que ésta yazga, y no pueden arrebatarla con

sus garras demasiado débiles, como lo verifican todas las demas aves de rapiña.

Escuchemos á Buffon pintando con mano diestra las costumbres de los buitres. «Si se ha dado á las águilas el primer lugar entre las aves de rapiña, no ha sido porque sean mas fuertes y mayores que los buitres, sino porque son mas generosas, es decir, menos crueles: sus costumbres son mas altivas, sus movimientos mas atrevidos, hay mas nobleza en su valor, tienen tanto amor á la guerra como aficion á la rapiña. Los buitres al contrario, no tienen mas ins- tinto que el del apetito vil y el de la voracidad, no pelean con los vivos, sino cuando no pueden saciarse en los muertos.

«El águila ataca á sus enemigos cuerpo á cuerpo: los persigue, los combate y los rinde sin el auxilio de nadie; los buitres al contrario, por poca resistencia que prevean se reúnen en bandadas, como cobardes asesinos, y mas bien son ladrones que guerreros, an- tes aves carniceras que de rapiña, pues entre los in- dividuos de este género solo ellos son los que se reu- nen muchos contra uno, los que se encarnizan en los cadáveres, á punto de destrozales hasta los huesos; la corrupcion, el hedor los atrae en vez de ahuyen- tarlos: los gavilanes, los halcones y aun las aves mas pequeñas manifiestan mas valor, pues cazan solos, y casi todos desprecian la carne muerta, y rehusan la que está corrompida. En las aves, comparadas con los cuadrúpedos, el buitre reúne, al parecer, la fuerza y la crueldad del tigre, con la bajeza y la ansiedad del chacal, el que tambien se reúne para devorar los cuerpos corrompidos y desenterrar los cadáveres; al paso que el águila tiene, segun hemos manifestado, la nobleza, la magnanimidad y la munificencia del leon.»

Tales son las opiniones admitidas acerca de los buitres: las hemos referido, sin pretender desvirtuar-



las: sin embargo, séanos licito decir que la naturaleza previsora y sabia, dispuso las cosas del mejor modo posible; que los vicios y las virtudes que atribuimos á los animales, tan solo proceden de una vana conjetura; que lo que llamamos magnanimidad del leon y del águila, no es otra cosa que la consecuencia de hallarse repleto el estómago de un animal esencialmente carnívoro y sanguinario; que la cobardía de los buitres no debellamarse tal, del mismo modo que no hay acierto en calificar de magnanimidad la audacia del águila.

Quiso la naturaleza que existiesen carniceros para neutralizar la escesiva multiplicacion de ciertos animales, y establecer una especie de equilibrio; quiso que existiesen para purgar á la tierra de los cadáveres pertenecientes á los seres que espiran de muerte natural ó accidentalmente, á fin de que no corrompan el aire que han de respirar los que viven, segun sus leyes; y tanto los unos como los otros desempeñan las funciones que le fueron designadas al nacer.

El nombre de *vultur* tiene por etimología, conforme se lee en Belon, página 84, esta frase latina de un autor desconocido: *Vultur á volatu tardo nominatus putatur, magnitudine quippe corporis præcipites volatus non habet.*

Los antiguos, segun la opinion mas comunmente recibida, solo conocieron dos especies que confundian entre sí bajo el nombre griego de *gyps*, ó el latino de *vultur*.

Belon, que escribia en 1554, solo describió dos buitres con los nombres de *gran buitre ceniciento* y *buitre mediano, moreno ó blanquecino*, que muy probablemente, tanto uno como otro son *gipactos*. Pero en la época que alcanzó este padre de la ornitología francesa, parece que los buitres eran buscados por los habitantes del Egipto, y de las islas del Archipiélago

griego, pues empleaban su vello para guarnecer los vestidos y otros objetos de utilidad, que la plumazon del cisne sirve para confeccionar en el dia. Los peleteros, dice Belon, (página 84) saben arrancar las plumas mayores de la piel de los buitres, conservando el vello que se halla debajo, y asi la adoban para hacer pieles que venden á un precio exorbitante; pero en Francia sirven, con mas frecuencia, para poner sobre el estómago.

Los buitres habitan en todos los paises de la tierra, pero sin embargo, están mas repartidos en las regiones ecuatoriales y templadas que en el Norte: se mantienen en las llanuras, y hasta muchas veces en medio de las poblaciones. Algunas especies no abandonan las cadenas de montaña, donde construyen sus nidos con menudos trozos de leña en lugares inaccesibles y en medio de las rocas.

Aunque abundan mas los buitres en los paises septentrionales, temen los frios intensos del invierno, y durante esta estacion, emigran á los paises mas meridionales. Con todo, algunas especies aunque muy comunes en la parte mas cálida de la América del Sur, se han extendido hasta los límites del cabo de Hornos, y por los cincuenta y cinco grados de latitud austral, sin que estas altas latitudes hayan ejercido una influencia desfavorable en su organizacion; otras no abandonan las regiones de las nieves y solo accidentalmente bajan á las llanuras como se verifica con el condor.

Los buitres hembras no ponen generalmente sino dos huevos y cuatro cuando mas: los padres alimentan á sus hijuelos dándoles con el pico las provisiones que tienen en su propio buche. La muda solo se verifica una vez cada año, y los individuos de uno y otro sexo en su estado adulto, tienen la misma librea; pero no sucede lo propio cuando son jóvenes, pues varia el



plumage de tal manera, que quizás ningun género de aves abriga mas errores que el de los buitres.

El número de las especies nominales es muy grande, y todavía se ignora cuál es el límite de las variaciones que muchas de ellas presentan. Las hembras tienen una talla mas aventajada que los machos; su grito es tan agudo como sonoro, y su vuelo tan raudó y privilegiado, que muchas veces los buitres se ocultan á la vista lanzándose á la region de las nubes. Un rasgo bastante distintivo que hace diferir á estas aves de todas las demas rapaces, es su pequenísima cabeza, la cual descansa sobre un cuello largo y delgado que no guarda proporcion con lo restante del cuello.

No nos ocuparemos de las discusiones que han suscitado algunos autores para fijar el número de los caracteres de las diversas especies, porque esta tarea, con exceso prolija, nos separaria de nuestro objeto y en el decurso de la obra habrá ocasion sobrada para que nos esplayemos debidamente.

## DE LOS VULTURIDOS,

### Ó FAMILIA DE LOS BUITRES.

*Pico recto, corvo solamente en la estremidad, provisto en la base de una cera glabre (1) ó peluda; cabeza desnuda, cubiertas de membranas carnosas ó de vello; lengua carnosa y casi siempre bifida; el cuello puede replegarse en un collarin de plumas largas que rodean su parte inferior; los tarsos robustos; pero las uñas débiles.*

(1) Se da la calificacion de glabre á todo lo que está desprovisto de glándulas ó de pelo. (N. d. T).

Los verdaderos buitres y los pernocteros son del antiguo mundo; los sarcoranfos pertenecen á la América meridional, del mismo modo que los catartos y los iribinos, y el gipaeto es mas particularmente propio de la Europa. La Nueva Holanda ofrece la singularidad de no tener buitres, aunque en reemplazo de ellos, se hallan los caracaras ó polidoros (1).

## EL BUITRE ARRIANO.

### VULTUR ARRIANUS (2).

La sinonimia de esta especie europea es sumamente complicada. Asi bajo el nombre de buitre negro, Mr. Vieillot, admite un gran número de especies que

(1) Buitre. *Vultur*. L. i *Aut.* Pico grueso y fuerte, recto en la base y por lo demas convexo; las narices desnudas, abiertas oblicuamente en la parte superior de aquel; la cabeza y el cuello carecen de plumas, mas no de vello, aunque sumamente corto; un collar de largas plumas en el nacimiento del cuello, la primera remera corta, la sesta igual, y la cuarta muy larga; doce á catorce timoneras, las uñas embotadas, las alas largas y puntiagadas, la cera sencilla y desnuda.

Todas las especies de este género pertenecen al antiguo continente; la Europa posee dos, y las demas se hallan en Africa, en la India y hasta en las islas de la Sonda.

(2) Picot de La Peyrouse, *Zool. Pyren.*; Temm. *Man.*, t. I, p. 4; el buitre ó gran buitre, *Bull.*, lám. 425 (adulto); el buitre negro de Egipto, *Sav., Egypt.*, p. 44; *vultur cinereus.*, Gmel., sp. 6; *vultur bengalensis*, Gmel. et Lath.; el buitre negro, *vultur niger*, Vieill., *Diet. d'Hist. nat.*, t. XXXV, p. 253.



son: el quince de Le Vaillant (lo mismo que buitre imperial); el buitre propiamente dicho de Brisson; el grande buitre de Buffon (representado con pies de águila); el grande buitre ceniciento y negro de Belon; y el buitre monge ó buitre negro coronado de Edwards, que es así mismo el buitre imperial.

Mr. Cuvier da por sinónimos á su buitre moreno, *vultur cinereus*, lámina 425, los nombres de *vultur monachus*, Gm.; buitre de la Arabia. Edw, lámina 290; el quince de la China, Vaill.; el arriano de La Peyrouse, y el buitre negro ceniciento.

Acerca de esta especie, dice Mr. Temminck. «El *vultur cinereus* de Gmelin de dedos amarillos, de tarsos emplumados hasta los dedos, ese buitre descrito por Brisson, Buffon, La Peyrouse y otros ¿es por ventura otra cosa que una especie desfigurada, un ser imaginario, un buitre disfrazado con pies de águila real? Y sin embargo, es el mismo que cita Daudin con el nombre de *vultur vulgaris*.»

El macho adulto del buitre arriano tiene de longitud total como unos seis pies y seis pulgadas; la parte posterior de la cabeza y la nuca desprovistas de plumas, y el color de la piel es azulado. Un vello leonado cubre lo restante del cuello, en cuya parte inferior se observa un gran moño de plumas largas con barbas sutiles. El plumage es generalmente de un moreno que propende á negro, pasando algunas veces á ser leonado; el pico es negruzco, la cera violácea, el iris de un moreno oscuro y las uñas negras; los tarsos blanquecinos y medio emplumados.

La talla de la hembra es un poco mayor que la del macho y las tintas de su plumage son mas sombrías. Cuando jóvenes, tienen todo el cuello guarnecido de yello y todas las plumas de las partes superiores rematan en un color mas claro.

Admite Mr. Vieillot que su buitre negro, *vultur niger*, no difiere del buitre negro de algunos autores; *vultur monachus*; y dice que el arriano no es otra cosa que el primero cuando todavía conserva su librea de la juventud.

Considérase como una variedad del arriano, el buitre de Bengala, *vultur bengalensis*; Lath., representado en la lamina primera del synopsis. Las descripciones que poseemos de esta ave, le dan dos pies y seis pulgadas de longitud total; la base del pico aplomada y su punta negra, el ojo de un moreno oscuro; la cabeza y el cuello desprovistos de plumas y cubiertos únicamente de un vello morenuzco; el occipucio, la garganta y la region anterior del cuello, estan totalmente desnudos; la piel de estas partes es morena, y algunas veces tiene arrugas; el cuello está rodeado por su base de una especie de gorguera compuesta de plumas cortas; el cuerpo es por encima de un moreno negro, mas pálido sobre las alas, cuyas remeras son negras; las partes inferiores del cuerpo tienen un matiz mas claro; los troncos de las plumas son blancos ó leonados, los pies de un moreno oscuro, y las uñas negras.

El buitre comun, *vultur vulgaris* como ya lo hemos dicho, no difiere del arriano. Daudin lo describió en los términos siguientes: magnitud, la de una águila grande; la cabeza y parte superior del cuello con vello morenuzco, así como la garganta, que tiene además una especie de barba compuesta de plumas afiladas y como peludas; el plumage de un moreno negruzco, las penas de las alas y de la cola un poco cenicientas, una envergadura de cerca de ocho pies; las *piernas emplumadas hasta debajo del tarso, los dedos amarillos y las uñas negras*. Este buitre, dice Daudin, habita en las altas montañas de Europa y se alimenta con mas especialidad de cadáveres: pudiera considerarse como



variedad de esta especie, un buitre totalmente negro de Aragon.

El buitre negro, *vultur niger*, (Daudin, tomo II, página 17) no es otra cosa que el mismo arriano, por mas que Septti, Latham y Gmelin, hayan hecho de él una especie distinta. Los caracteres que se designaban á esta ave son los siguientes: talla igual á la del águila mas grande, cabeza con vello moreno, la parte alta del cuello desnuda y blanca, asi como la region ocular; plumage negro, pennas de las alas y de la cola morenas, tarso con plumas negras y vello lanoso blanco. Los individuos descritos eran procedentes del Egipto y de la Cerdeña.

Por último, es probable que á la especie que nos ocupa deba pertenecer el *vultur leporarius* de Gessner, de la cual Brisson, Gmelin y Latham han hecho su *vultur cristatus*, especie fantástica que nunca ha sido vista y que muchos ornitólogos piensan que es una águila pescadora. Asi describe Daudin esta ave: talla igual á la de la atahorma (orfraie) cabeza provista sobre las sienas de plumas erizadas como la de los duques, pico negruzco, cuerpo bermejo negruzco con pecho bermejo; alas con seis pies de envergadura, cola larga y recta, tarsos y pies desnudos, amarillos, y uñas negruzcas.

Este pretendido buitre habita, segun se dice, en las selvas espesas y encumbradas de la Alemania, anida sobre los árboles mas elevados, y pone un solo huevo de un blanco sucio. Su alimento consiste en liebres, en zorros jóvenes y en peces; solo eriza su moño cuando está en perfecto reposo.

El buitre llamado arriano, nombre que se le da en algunos cantones de los Pirineos, tambien se halla diseminado en los Alpes, desde donde descende en la estacion de primavera para frecuentar las llanuras, las altas montañas y las selvas de la Hungría, el Tirol,

Suiza, España é Italia. En cualquiera otra parte, solo accidentalmente se presenta; comparados con los de Europa, los individuos hallados en Egipto y en la India solo ofrecieron ligeras diferencias que debe atribuirse á la edad.

El arriano se presenta algunas veces en Toscana, donde segun Mr. Savi, le llaman vulgarmente *awoltojo*. Viene de las montañas de Nápoles, de la Sicilia y de la Cerdeña.

Ignórase cómo se propaga este buitre: todo lo que de él sabemos es que se alimenta de cuadrúpedos muertos y toda clase de cadáveres corrompidos. Segun Mr. Cuvier ataca, con frecuencia á los animales vivos; pero si hemos de dar crédito á Temminck, el ser mas débil, con tal que tenga vida, le ahuyenta é inspira temor.

#### EL BUITRE GRIFO.

VULTUR FULVUS. L. (1).

Mr. Temminck, en su Manual de ornitología, dió á este buitre muchos sinónimos que no le convienen. Asi es que considera como un buitre joven el *vultur kolbii*, que es el caza fiemo (chasse-fiemo de Le Vaillant, lám. 10) y forma una verdadera especie.

El pernoptero ha sido descrito, con bastante esac-

(1) Gmel., sp. 44: *vultur pernopterus*, Lath., sp. 3: *vultur fulvus*, Lath., sp. 12: el pernoptero de los antiguos, Buff., l. 426 (adulto): *vultur leucocephalus*, Meyer: *vultur pernopterus*, Daudin, t. II, p. 13; Savigny, Egypt., p. 44: *vultur trencalos*, Bechst.